

CATALOGO

OLEOS:

1. Catedral de Astorga.
2. Ayuntamiento de Astorga.
3. «Un ángel en la tierra».
4. Castrillo de los Polvazares.
5. Abside de la Catedral de Astorga.
6. Una calle de Astorga.
7. Una Plaza de León.
8. Castrillo de los Polvazares.
9. Turienzo.
10. Pedredo.
11. Santa Colomba de Somoza.
12. Castrillo de los Polvazares.
13. Rabanal del Camino.
14. Brazuelo.
15. Una Plaza de León.
16. Pedredo.
17. Día de Mercado en León.
18. Picos de Europa. (Desde Oseja de Sajambre).
19. Puerto de San Glorio.
20. Morales del Arcediano.
21. Rabanal del Camino.

PLUMILLAS

22. Plaza de Astorga.
23. Castrillo de los Polvazares.
24. «Un ángel en la tierra».
25. Motivos de León.
26. " " "
27. " " "
28. San Isidoro de León.

29. Hilanderas de Lucillo (León).
30. Día de mercado (León).
31. Antigua muralla de León.
32. Universidad de Salamanca.

FLOMASTER

33. Catedral de Astorga.
34. Día de mercado en Astorga.
35. Una calle de Astorga.
36. Catedral de León.
37. Muralla. Palacio y Catedral de Astorga.
38. Detalle fachada principal de la Catedral de León.
39. Tejados de Astorga.

Nuevamente expone en Astorga en Septiembre de 1976. Su periódico «El Pensamiento» destaca: «No es casualidad, no puede serlo, el que José Luis Herrero viva en Avila, una de las ciudades más luminosas de España; y que tenga su domicilio en la calle del «Teso de la Luz». Tiene su razón de ser en un dibujante que se ve atraído por la luz y la verticalidad. Acabo de ver su exposición recientemente inaugurada en el Salón de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Astorga. Herrero no es desconocido para los astorganos; ha expuesto en otras ocasiones. Tampoco a él le resulta desconocida Astorga como se deduce de su exposición.

Herrero no solamente capta originalmente, crea y poetiza los ámbitos que pinta; muestra un determinado espacio y lo nutre de detalle. Ese detalle no es minuciosidad, sino selectividad. En ocasiones su dibujo no encuadra, escarcea los elementos más notables y produce la sensación de flotación lírica. Ha conseguido hacerse con la luz con el realismo maragato. ¡Qué gran dosis de castellanismo soleado hay en los cuadros de Castrillo de los Polvazares. En una palabra, Herrero está mucho más cerca de la eternización de rincones que de la periodística captación de instantáneas. Astorga y su comarca tienen en esta exposición un intérprete de excepción, un artista.

JOSE ANTONIO CARRO CELADA

«Una tierra esencial, Maragatería, ha recibido con los brazos abiertos a Herrero, resplandeciente por su pintura. Y él ha correspondido, donando al museo de «Los Salmos» su cuadro «CASTILLO DE PONFERRADA» Tercer premio del Certamen Nacional Castillos de España, para la Sala de Artistas Leoneses. Desde estas líneas, además de felicitar a Avila, «la bella cercada» por tener tal artista, queremos decir a Herrero hasta siempre, porque siempre lo esperamos de nuevo con sus temas pictóricos, que son los nuestros.

MARTIN MARTINEZ

Del 15 al 31 de Marzo de 1991

Horario de visitas:

Laborables: 18,30 a 21,00 horas.

Festivos: 12,30 a 14 horas.

[RAMA]
 GALERIA DE ARTE
 Plaza Romana - Teléfono 61 58 13
 ASTORGA
 C. P. 24700



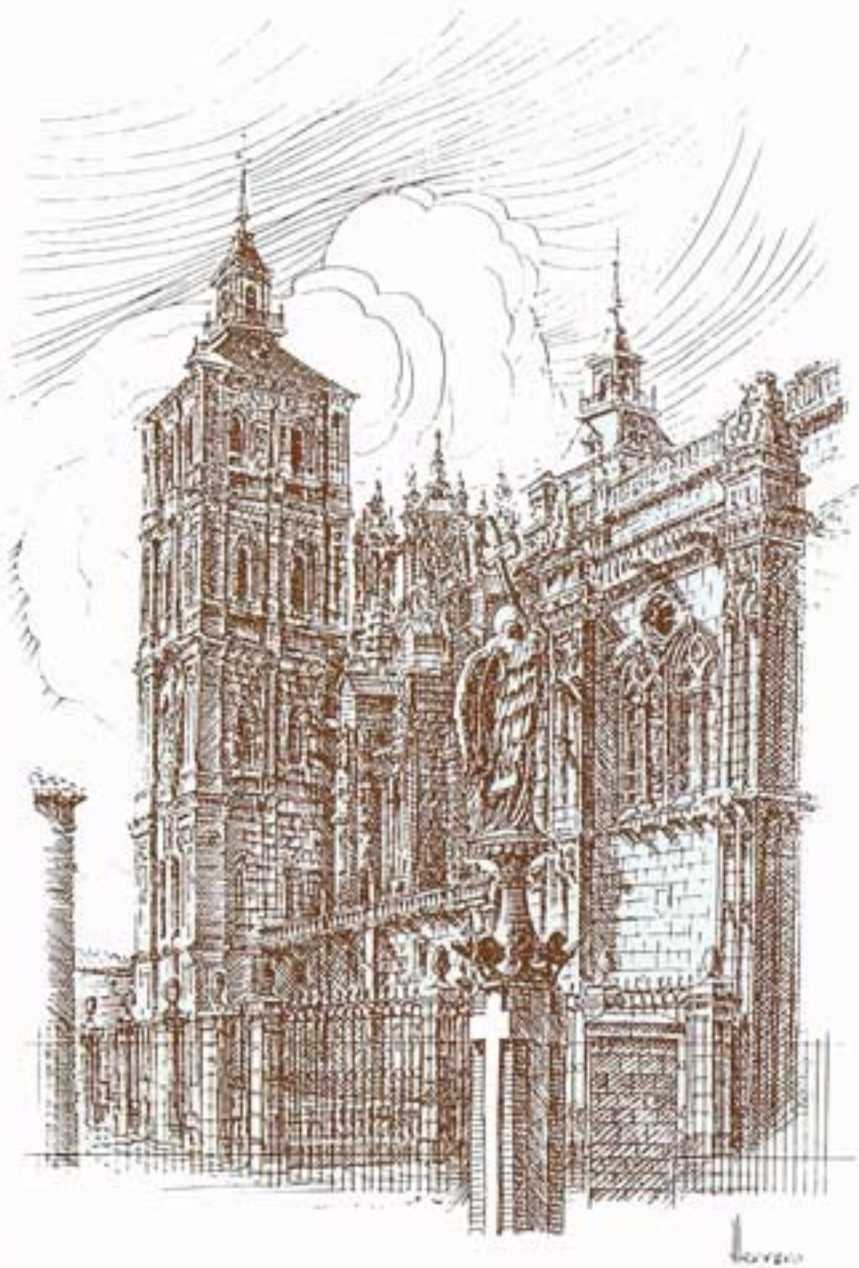
**OLEOS Y DIBUJOS DE
 JOSE LUIS
 HERRERO**

Se ha dicho:

En «La Casa de León» en Madrid expone por quinta vez con éxito asombroso. Don LUIS ALONSO LUENGO comenta: «José Luis Herrero presintió que era precisamente sacando a flote la línea, como se sacaría a flote el alma de León; intuyó que desposeer a la Geometría del color y de la luz que lo envolvían era dejar a estos elementos como trasfondo de la línea pura, protagonista (por enraizada ya) de las cosas del paisaje, que así fijaba el escueto perfil de un León esencial».

Por eso el Museo Asturicense de los Caminos, adquirió una obra suya, expresión de lo que fue el «Camino de Santiago» para el León peregrinante. Por eso la Diputación leonesa incorporó cinco de sus cuadros a la gran pinacoteca provincial en formación. Es un León en fuerte línea de Flomaster el que José Luis Herrero nos trae en sus manos. Un León que por un momento salta a Madrid y se acoge a las paredes amigas de la Casa de León para, desde aquí, abrir ante las gentes de España toda su alma en carne viva, entregándonos su pura alucinación nostálgica.

También, a tenor de esta exposición, el Crítico de Arte A.M. CAMPOY en el Periódico ABC comenta: «Obras pictóricas al flomaster. Gran saga de motivos leoneses, que casualmente, vienen a Madrid cuando reaparecen entre nosotros las estampas leonesas del siglo X de Sánchez Albornoz. En la obra de José Luis Herrero queda fijado el escueto perfil de un León esencial».



A.M. CAMPOY
(de ABC)

En Agosto de 1970 expone en Astorga y se comenta:

«Yo veo que José Luis Herrero ha sabido estar a tono con los versos de Machado y con la prosa de Azorín. Yo diría, por pasarme a las letras que en sus cuadros hay mucho de Azorín. Y más en los directamente astorguistas... El juego de la luz y de la sombra, en los astiales antiguos, en las bardas casi hechas cemento de adobe gredoso y silente, en las portadas que crecen desde el pasado, en las espadañas con cigüeñas, en las calles angulosas, traen una interpretación castellana, que tiene mucho que ver con Azorín y que en su día también dió cosecha pictórica en nombres como Nonell, Zubiaurren o Zuloaga. Estos eran más negros, menos líricos. Se traslucía un concepto pesimista del mundo y se adivinaba ante la desaparición de los pueblos, la sublevación de la injusticia. Los paisajes maragatos de Herrero más que sublevadores y sociales son sobre todo líricos. Hay mucho amor en ellos. La pupila se remansa con delectación estética, y aspiran, en lo posible, con su impresionismo a ser arte por arte».

ESTEBAN CARRO CELADA. (de La Luz de Astorga)

En el «Diario Regional», se recoge: «LA MARAGATERIA EN FLOMASTER»:

«Había oído hablar muchas veces de José Luis Herrero, de sus cuadros, Herrero es un astorgano por adopción y porque todos los astorganos lo quieren como a uno más. Las razones para ello son de peso. Al fin lo conocí, y he comprendido, el porqué de ser mentado en todas las conversaciones de pintura; al fin comprendí por qué en Astorga se le admira y se le quiere tanto. Porque, entre otras razones él, quiere y admira a La Maragatería y a Astorga. Hace unos días una sala del Instituto albergó una veintena de sus cuadros. Su exposición la visité media docena de veces. Y cada vez más empapado de pintura salía, más comprendía a ese hombre de Ávila, y más le admiraba. Allí comprendí por qué los astorganos y maragatos le quieren como a una cosa suya. Porque lleva en su alma profunda, teresiana, de «tierra de Santos y cantos» incrustado un trozo de secarral maragato.

No es necesario recorrer los tranquetes y polvorientos caminos de Maragatería, para saber cómo es la región. No es necesario pisar las retorcidas, pedregosas y estrechas calles de cualquier pueblo para reconocerlo en su totalidad. La diáfana luz del verano maragato, puede verse viviendo en cualquier parte del mundo. Solamente hay que ver unos cuadros de Herrero y charlas con él, diez minutos, dos horas o dos días; él seguirá por tiempo indefinido hablando entusiasmado de nuestra región como un niño con juguete nuevo.

Sobrio en sus palabras. Amplio en sus apreciaciones, te lleva en su entusiasmada y amena conversación a los insólitos rincones de Morales o Castrillo. Con sus cuadros te transporta al jacobeo Rabanal, captando magistralmente el espíritu medieval y peregrino que en sus calles permanece. Herrero, como Teresa de Jesús, como Juan de la Cruz, ha recorrido los tortuosos caminos maragatos. Se ha impregnado de polvo, ha visto sus pueblos ha sido deslumbrado por el candente sol que, hace brotar fuego del suelo y, todo ello lo ha plasmado en sus cuadros. ¡Qué delicia ver su exposición! Se podía pasar un verano feliz bajo aquel carro, adosado, yerto, cerca de la tapia, cayéndose el sol a plomo. La sombra que proyectan las «pernillas» sobre la pared es real, tangible.

De esos cuadros se puede sacar una antología del carro maragato. Alargados, estirados en su caja como buscando ansiosos el camino del corral. Parecidos a grandes reptiles que se arrastran chirriantes por el páramo en busca de una sombra protectora. Con su corta y maciza lanza, a la que se adosarían dos raquílicas y aún más cortas vacas que penosamente tirarían hacia el poblado.

Los carros (me dice José Luis) también, pudiera decirse, su humanidad, distinta en cada región. Tienen su ideosincrasia. Tienen su personalidad. Los de Asturias y Galicia, son macizos, con ruedas bajas; los de Castilla son más esbeltos, y los de Maragatería son el culmen de los carros. Tienen la más bella personalidad. Por esa atracción que sobre mí ejercen los ves en muchos de los cuadros.

José Luis Herrero, habla y habla de Maragatería incansable; de sus paisajes insólitos, casi lunáticos. Se entusiasma ante un corral de techado de paja. Y él, te sumerge con su conversación en la Maragatería, te hace amarla aunque nunca la hayas visto. Su exposición fue un rotundo éxito, porque supo captar con la técnica del flomaster, la belleza sobria, arisca de nuestra región. La luminosidad del cielo maragato, los rincones de nuestra región, sus casas, sus carros y sus calles han quedado fielmente plasmadas en los cuadros de Herrero.

Serán el día de mañana todo documento histórico-geográfico.

Ahora comprendo por qué en Astorga se le quiere tanto y se le admira. Ahora también le admiro y le deseo éxitos.

MARTIN MARTINEZ. (Del «Diario Regional»)

